

Edita



JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Pedro Puente

Secretario

Anselmo González

Tesorero

Valentín Suárez

Vocales

Bartolomé Jiménez

Ramón Salazar

Enrique Giménez

Cayetano Vega

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Pilar Calón, Sofía Sánchez, Patricia Bezunartea, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Marisa de Pablo, Jesús Iglesias, Marta Pereda, Pedro Rincón, Fernando Villarreal, José E. Serrano, Adela Carrasco

Redacción, suscripciones y publicidad

ASGG

Departamento de Relaciones Institucionales y Comunicación

Antolina Merino, 10. 28025 Madrid

Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.

e-mail: comunicacion@asgg.org

http://www.asgg.org

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.)

Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999

ISSN: 1575-1988

Co-financian

Proyecto SENDA



La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

El tiempo de la mujer gitana

Se dice que en las sociedades modernas ha llegado el *tiempo de la mujer*, e incluso que el siglo XXI será *el siglo de la mujer*. Y la comunidad gitana no es ajena a este proceso; la relevancia que el tema de la mujer gitana empieza a tener en los últimos años y los cambios que se están dando, muy similares a los que se producen en el conjunto de la sociedad, no dejan de ser un ejemplo más de la *normalización* de los gitanos y de nuestra creciente incorporación a la sociedad española en todos los aspectos.

Si bien la cultura gitana se ha caracterizado tradicionalmente por un predominio del varón y de las decisiones masculinas, sobre todo en lo que se refiere a los roles de representación externa y de toma de decisiones, es evidente que la mujer ha tenido siempre un papel muy relevante en la cultura gitana, especialmente en lo que concierne a la transmisión de las tradiciones, la educación de los hijos y el sostenimiento económico de la familia en épocas de escasez.

Lo importante es que en este momento ese papel que la mujer ha tenido históricamente empieza a ser conocido por el conjunto de la sociedad y reconocido por los propios gitanos, porque la mujer adquiere un rol de mayor protagonismo, coincidiendo con su presencia más visible en el mundo del trabajo, las enseñanzas medias y la universidad, las asociaciones, los medios de comunicación, etc.

Esta creciente presencia de la mujer gitana en las distintas esferas de la vida pública española tiene un doble efecto: por una parte, ayuda a la mujer gitana a interactuar mejor, a comprender a la no gitana y ser comprendida por ésta, favoreciendo en definitiva el proceso de integración plena; por otra parte, favorece la mejora de la imagen de los gitanos en su conjunto, dando una visión de normalidad de los mismos.

Es muy importante, por otra parte, aprovechar el momento actual para favorecer la promoción de la mujer gitana. A nadie se le escapa que uno de los elementos fundamentales de emancipación y crecimiento de cualquier persona es poder contar con un empleo. En las profesiones en que tradicionalmente se ha ocupado la mujer gitana, aunque se han ejercido en familia, la *cabeza visible* solía ser el varón. Actualmente las oportunidades de empleo que están surgiendo, unidas a la mejora de los niveles de instrucción y a los medios para la formación y cualificación profesional, ponen a las mujeres en condiciones de acceder a nuevos empleos con mayor grado de autonomía. Es importante, por lo tanto, aprovechar esta coyuntura para apoyar a la mujer gitana, de modo que tenga más oportunidades de formación y, en definitiva, de acceso a toda la gama de empleos en los que hay una creciente necesidad de mano de obra.

Es de desear que la mujer gitana siga el rumbo que ha emprendido, de progreso y normalización, dado que esto marcará retos a los varones y favorecerá el cambio y la promoción del conjunto de la comunidad. Estamos convencidos de que las posibilidades que actualmente tienen las mujeres gitanas, en el mundo de la educación, de la formación profesional, del trabajo, de la participación social, etc., redundarán en su propio beneficio y en el de toda la comunidad y nos permitirán mantener y desarrollar con más seguridad aquellos valores que son esenciales a nuestra propia cultura. ■